

PLURIVERSIDAD Y ONTOLOGÍAS MÚLTIPLES. OTRAS MIRADAS A LA POLÍTICA PÚBLICA DEL DEPORTE EN COLOMBIA¹

José Fernando Tabares Fernández

Universidad de Antioquia, Medellín, Antioquia, Colombia.

Víctor Alonso Molina

Universidad de Antioquia, Medellín, Antioquia, Colombia.

Saúl Antonio Franco

Universidad de Antioquia, Medellín, Antioquia, Colombia.

Resumen

El artículo se centra en el segundo momento de la investigación indicadores para el deporte en Colombia, problematizándolos como rastros de la política pública. Busca la crítica y proposición de marcos coherentes con horizontes tales como desarrollo humano, convivencia, paz y objetivos del Plan. Las fuentes utilizadas fueron El Plan Decenal del Deporte 2009-2019 y los planes de desarrollo e informes de gestión de las cinco principales ciudades entre 2012-2015. Hasta esta fase se constató la predominancia de indicadores cuantitativos, así como la necesidad de construir otros que superen la lógica instrumental y permitan avanzar en la búsqueda de recortes de la realidad más pertinentes con los objetivos del Plan, en un país que en su constitución se reconoce como pluriétnico y multicultural.

Palabras clave: Deporte, Política Pública, indicadores sociales, Pluriversidad.

Introducción

El análisis de los documentos de los planes de desarrollo e informes de gestión de COLDEPORTES Nacional y los Institutos de deporte y recreación de las cinco principales ciudades de Colombia (Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali y Medellín), se evidenció claramente la predominancia de una perspectiva instrumental, materializada en los indicadores usados para la presentación de reportes, que desde Guba y Lincoln (2002) se corresponden con el paradigma positivista.

Al analizar los indicadores de gestión (IG en adelante) de los entes deportivos estudiados, se encontró que se fundamentan en la empiria de tipo positivo numérico que, sin ser negada, si es limitada por no tener en cuenta otros elementos determinantes que permitan un análisis sintético concluyente. También se da un claro sesgo sistemático en la orientación y definición de los componentes de la construcción del IG. Características de calidad, como el ser holísticos, integrales y complejos, amén de la pertinencia, eficacia, eficiencia y la efectividad, no se explicitan de forma clara en los IG identificados en el primer momento de la investigación (ver Tabla N°1).

¹ El presente trabajo contó con el apoyo de la Universidad de Antioquia.

Tabla N^a 1. Tipo de indicadores utilizados por Coldeportes e institutos Municipales de Deporte y recreación de las cinco principales ciudades de Colombia.

Tipos de rastro	Inversión	Muestras de orina y sangre	Infraestructura	Medallas, diplomas y puntos olímpicos.	Cobertura	Apoyo antes de competencias	Venta de servicios	Vigilancia y control	Clubes	Patrocinio	Equipo de ciclismo	Acompañamiento a expedición de normas legales	Personas vinculadas a escuelas de formación deportiva	Eventos de recreación y deporte realizados	Personas vinculadas a la oferta recreativa y deportiva	Iniciativas deportivas apoyadas	Apoyo sector discapacitado	Deporte y recreación para víctimas del conflicto armado	Hábitos de vida saludable	Festivales deportivos y recreativos del adulto mayor	Capacitación	Creación Fondo municipal de fomento y desarrollo del deporte Municipal	Indicadores y evaluación	Percepción de los ciudadanos	Mejora competencias ciudadanas
Coldeportes Nacional	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x														
Barranquilla														x		x					x			x	x
Bogotá													x	x	x	x									
Bucaramanga			x											x	x			x	x						
Cali			x		x						x			x		x	x			x	x	x			
Medellín	x		x		x									x									x		

Elaboración propia

Todos los IG son numéricos, de estados acabados, sobre los cuales no hay acción de prevención y corrección. Expresan lo ya ocurrido, sin posibilidades de anticipación. Desde la epistemología de sus fundamentos de construcción son razonables y coherentes. Pero imponen la racionalidad economicista financiera, acerca de la lógica del desarrollo social comunitario y no dan cuenta de este.

Así entonces, los fines del estado: “bienestar del individuo y la colectividad, libertad, seguridad y mantenimiento del derecho, condiciones exteriores favorables a la realización de las actividades vitales, prestación de servicios públicos y defensa del territorio”, según Jellinek, G. (1900) quedan subordinados a la razón de tipo financiero del sector industrial y comercial. Se requiere por lo tanto para lo público, el desarrollo de IG que evalúen variables de la humanidad, lo societal, la convivencia, lo ético, la paz y el devenir de los compromisos estatales.

Para un nuevo desarrollo es fundamental comprender lo público, lo estatal y la participación de la ciudadanía con sus diferentes formas organizativas. Y al comprenderlo definir los elementos en dirección a la construcción del IG.

El problema se origina en los planes y los inductores de cuantificación y producción de datos y metadatos (Hojas de vida de indicador). Estos no esconden la verdad, sino que la sesgan, saturan y ahogan su comprensión en un mar numérico que coarta el entendimiento y la toma de decisiones.

Definir qué registros son relevantes para dar información fidedigna y oportuna, no sobre las acciones acabadas hacia la “corrección” en las nuevas iniciativas que serán mejoradas en las próximas y mantener siempre evaluaciones pasadas sin anticipación. También se presenta en el dato la “exclusión de contexto, significado y propósito” aspectos que se sopesan con precariedad en la construcción de metadatos. Igualmente se mantiene la imposibilidad de aplicar, en la mayoría de las veces, los datos de tipo general en los casos particulares. “disyunción nomotética/ideográfica” (GUBA, E; LINCOLN, Y. 2002, p. 3), por lo que tenemos un claro problema intraparadigmático en la propia formulación de los indicadores.

Se debe entender que el hecho objetivo se ha comprendido desde ventanas teóricas que han sido independientes que a lo sumo reconocen sus métodos sin una visión integradora comprensiva. La empírica positiva sobrepone la verificación frente al caso único de falsación y trabaja sobre estos casos verificados que se otorgan valor de veracidad, verdadero.

Desde las perspectivas ontológica, epistemológica y metodológica, los positivistas y los positivistas, tienen un afinado desarrollo en el aspecto metodológico. De facto, tiene claras definiciones de cómo deben construirse los IG, en sus elementos componentes y fórmulas de fundamentación numérica, además de la veracidad de sus fuentes. Esta lógica se impone como única y no diferencial sobre la sociedad abigarrada que es multidiferenciada, de variados intereses y cosmogonías. Tenemos entonces una suerte de dominación evaluativa que, a partir de su concepción, diseño e implementación, ya definió un producto de antemano “sesgado”.

Nos centramos en la ontología política (BLASER, s./f.) por considerar que se ocupa de los modos como se comprende la realidad, y, por tanto, la producción de conocimiento y las formas mediante las cuales se da cuenta de ella.

Sobre esto, Escobar (2016) problematiza la ontología a partir de las epistemologías del sur, a las que considera una de las iniciativas más ricas en la actualidad, porque pone en cuestión los lugares comunes, las grandes ideas y las teorías generales, proporcionando herramientas novedosas. En este sentido afirma el autor: “El marco de las Epistemologías del Sur puede ser útil a quienes han estado en el lado receptor de categorías colonialistas que han transfigurado sus experiencias, interpretándolas como carencias o expresándolas como ilegibles o invisibles” (ESCOBAR, 2016, p.13).

En la dirección del presente trabajo se busca problematizar la política pública del deporte, la recreación y la actividad física desde lo ontológico. Al respecto, bosquejos como los de Escobar (2016), son pertinentes cuando afirman que, a partir del reconocimiento de la diversidad del mundo, las epistemologías del sur adquieren una dimensión ontológica al referirse a otras epistemes y otros mundos, es decir a otras ontologías. O sea, a su multiplicidad y en este sentido de ontologías políticas, que presenta de la siguiente manera:

... se derivan de la propuesta de que muchas luchas contemporáneas en defensa de territorios y de la diversidad se pueden entender más bien como luchas ontológicas, como luchas por un mundo en el que quepan muchos mundos, como han dicho los zapatistas, y cuya meta es promover un pluriverso. A medida que desarrollemos el argumento, veremos de qué manera dicho ángulo ontológico enriquece nuestro entendimiento de las luchas contemporáneas (ESCOBAR, 2016, p. 13).

Ante la mayoritaria presencia de rastros inscritos en perspectivas positivistas en la configuración de las políticas públicas, que desconocen la diversidad y la heterogeneidad de nuestras sociedades y de conceptos de deporte como un mundo donde todos caben, pero no a partir la multiplicidad, sino de la participación en él. Es decir, acceso a sus prácticas. Las demás expresiones las de otros mundos y formas de comprender, las que como en el caso de los juegos populares y tradicionales no registran información desde la cual sea posible verificar sus condiciones de posibilidad. Complejo de todas maneras ir más allá de los habituales índices del campo, por corresponder a una ontología dada que se materializa en espacios, programas, proyectos, y claro, políticas e indicadores.

Así entonces, en este escrito se propone una fundamentación otra desde perspectivas que reconocen la pluralidad y la existencia de varios mundos con otras ontologías, epistemologías y formas de comprender la vida. Es en este asunto donde nos ubicamos intentando miradas que reconozcan los modos múltiples y, más allá, su potencial para lecturas que amplíen el espectro de las posibilidades.

Metodología

Para la realización de la investigación y los análisis sobre los indicadores (rastros) de las ejecutorias de la política pública y en correspondencia con objetivos del tipo desarrollo

humano, convivencia y paz, la pesquisa buscó mostrar las referencias usadas para los informes de gestión tanto en lo local como en lo estatal. La ruta metodológica corresponde a una indagación documental, que se realiza a partir del examen de documentos legislativos, planes de desarrollo e informes de gestión de las cinco principales ciudades de Colombia (Barraquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali y Medellín) disponibles en internet del periodo 2012-2015 y del Departamento Administrativo del Deporte, la Recreación, la Actividad Física y el Aprovechamiento del Tiempo Libre (Coldeportes) en el cuatrienio 2010-2014. También se revisó la web del Departamento Nacional de Planeación DNP, en la plataforma SINERGIA, en la que se generan los indicadores para cada uno de los sectores.

Una Otra forma de relacionamiento social: ¿Sociocentrismo y biocentrismo?

La matriz configuracional del actual orden social global se establece a partir de las estructuras de acumulación, concentración, dominación y explotación; y es desde allí, que, con las especificidades locales propias, se resuelven o potencian en los territorios, las lógicas dicotómicas de regulación/emancipación o apropiación/violencia (SANTOS, 2009).

Estructuras configurativas que permiten entender mejor el actual estado social imperante, acertadamente llamado por algunos autores como el orden criminal del mundo. De acuerdo con Galeano y Ziegler (2013), representa una estructura de injusticia, de atropellos a las libertades y a la soberanía de los pueblos y sus habitantes. Es un ordenamiento dirigido por unos pocos poderosos -los amos del planeta- que gobiernan sin ser vistos, de allí la dificultad que significa ejercer control sobre sus decisiones y actuaciones, de amplio y nefasto impacto para el conjunto de la sociedad planetaria, al convertir los territorios en verdaderas geografías del terror (ESCOBAR, 2016).

Frente a este panorama adquieren presencia alternativas y proyectos de resistencia, que a partir de una crítica a esa matriz organizativa social, exacerbada por el individualismo, la ideología de la acumulación y la muerte, oponen la defensa de lo colectivo y de la vida, como principios centrales de las decisiones y actuaciones políticas para el buen vivir.

Estos y muchos otros testimonios similares nos refieren a una dimensión más fundamental que la del capital y los derechos en las dinámicas territoriales (sin sugerir que estas no sean importantes), y que en gran medida las subyace: la defensa de la vida (ESCOBAR, 2016).

Propuestas deshegemonizantes que con base en la cultura y tradición de los pueblos originarios, como los del gran territorio del Abyayala, plantean desde sus cosmovisiones milenarias, proyectos y formas de organización social más del tipo sociocéntricas y biocéntricas, en oposición al egocentrismo triunfante, que desnaturaliza e instrumentaliza la relación entre los seres humanos y de estos con la naturaleza (territorio).

Las cosmovisiones ancestrales acentúan la relación recíproca y de dependencia en el territorio. Se trata de una disposición social a favor del relacionamiento y la apertura a los demás (comunitariedad) y lo demás (el entorno, el territorio). Visión de mundo biocéntrica, o ecocéntrica para algunos, que promueve la ideología de que el ser humano es uno más dentro del mundo natural sin derechos superiores.

Aquí se fundamenta la crítica al antropocentrismo moderno que, en las sociedades tecnocráticas-industriales, concibe e instala al ser humano como un sujeto aislado y separado del resto de la naturaleza.

Las cosmovisiones de tipo socio y biocéntricas de los pueblos originarios se anclan, en muchos de los casos, en las categorías estructurantes de reciprocidad y unidad. Nociones que atraviesan tanto sus formas de relacionamiento social, como de organización de su economía. Fue precisamente este ideario económico de la reciprocidad la que enfrentaron bruscamente los europeos en sus primeros contactos con estos territorios, a fin de facilitar la imposición de

su cultura económica, pues esa concepción de autoimplicación y corresponsabilidad de los indígenas con el territorio debía ser modificada para implantar la lógica individualista de acumulación y expropiación de los recursos. Había necesidad así, de imponer el antropocentrismo feroz y la ideología de la separación, propia de las visiones más occidentales para instalar el régimen de la propiedad y la apropiación.

Para Arturo Escobar, esta lógica de la separación hace parte de la ontología dualista, desde la cual se reproduce la distinción entre lo humano y lo no humano y entre cultura y naturaleza. En sus palabras:

Basada en lo que llamaremos una “ontología dualista” (que separa lo humano y lo no humano, naturaleza y cultura, individuo y comunidad, “nosotros” y “ellos”, mente y cuerpo, lo secular y lo sagrado, razón y emoción, etc.), esta modernidad se ha arrogado el derecho de ser “el” mundo (civilizado, libre, racional), a costa de otros mundos existentes o posibles (2016, p. 95).

Contrario a esta tendencia concentradora, las economías indígenas apuntan al autoconsumo y a la autosubsistencia. Ha sido una economía de la solidaridad realizada de manera colectiva para el beneficio de todos, que pone en el centro a los seres y la naturaleza y no las mercancías. Visión primordial históricamente para el desarrollo del emplazamiento, como integralidad de los diversos mundos. El territorio desde estas cosmovisiones y pensamientos representa la Gran Casa. Es principio cosmovisional y existencial, que integra los elementos de lo ecológico y lo social-cultural. Así mismo se caracteriza porque en él nada está separado.

Para estas cosmovisiones y cosmoacciones milenarias, la existencia es posible por la concepción integracionista y unitaria, que desde los antepasados ha defendido un uso racional-justo y no material de los recursos; representados estos como parte de la Madre Naturaleza, portadores de una espiritualidad, una mística, humanidad.

Esta comprensión ha luchado históricamente contra el paradigma individualista depredador y exterminador de la naturaleza, para algunos, el proyecto de muerte (occidental) combatido por el de la vida (indígena) y su cosmovisión de la unidad y la corresponsabilidad.

Con la perspectiva sociocéntrica se trata de recuperar las diversas bases ontológicas territoriales (ESCOBAR, 2016) de muchos grupos sociales existentes en Colombia y el planeta, que operan bajo lógicas de mundo no dualistas, esto es, no basadas en las separaciones del modelo moderno occidental. Lo sociocéntrico es expresión de otras experiencias como mundos u ontologías relacionales, de allí la importancia para una lectura de los indicadores más articulada a los contextos y los territorios.

El abigarramiento como propuesta para el estudio de las políticas públicas del deporte, la recreación, la actividad física y el uso del tiempo libre en Colombia

En la relación centro-periferia, dos dispositivos actúan a la manera de diseños globales: políticas públicas y deporte. Los impactos directos en una historia local donde asuntos basados en formas de subalternización, reconfiguran a través de los años situaciones de atraso o adelanto de unos seres humanos. En su perspectiva, con criterios de universalidad, proyectos son implementados para el impulso de los países de la región, bajo la lógica de la inclusión de todas y todas en unas determinadas prácticas, desconociendo muchas veces, la diversidad y diferencia propias de los espacios de las historias locales (MOLINA; TABARES, 2011, p.23).

De acuerdo con investigaciones adelantadas en el campo en Latinoamérica, como la de Silva y Molina (2015) sobre formación profesional, una situación recurrente es la diferencia entre los países. En consecuencia, la heterogeneidad como sustrato de los procesos de formación y producción de conocimiento que se desarrollan en la región. Pluralidad que pone en

evidencia lo problemático de encuadres que parten de la base de una pretendida homogeneidad obtenida, a través del recorrido por etapas que se manifiestan en la incorporación de referentes que buscan mostrar la realidad del campo. Al respecto, un primer interrogante se conecta con su adecuación para el análisis de nuestros entornos heterogéneos. Esto es, en contextos donde no se logra la implementación de los Estados o se hace parcialmente, la homogenización de la ciudadanía es precaria. Según Zavaleta (2009) un Estado aparente, incapaz de garantizar las condiciones dignas de vida. O sea, la tensión entre una teoría general y las formas primordiales, que configuró unas condiciones dadas en cada uno de los países, supeditadas por sus propias historias. La cuestión central se relaciona con la pregunta por la pertinencia de dichos marcos para la lectura de nuestras sociedades, con diferentes modos y niveles de desarrollo del territorio, es decir, pluriversas.

Es precisamente esta circunstancia la que abordamos para intentar bosquejar una iniciativa que aporte al debate sobre la condición de la producción de conocimiento en el ámbito de las políticas públicas, que inciden en las formas como se comprende y se gestiona el área en nuestra región. Así pues, una propuesta que busca presentar algunos referentes de análisis. Por ejemplo, la heterogeneidad de las naciones latinoamericanas –en diferentes grados–, que debería marcar sus procesos de estudio. Es decir, no somos homogéneos, la composición de nuestras sociedades no se corresponde con una realidad que abarca la totalidad de la población. Situación dada por la precariedad de la implementación de un estado que contribuya a la generación de condiciones de dignidad para las personas.

En nuestros países conviven diferentes formas de gobierno, producción, creencias, estructuras de poder y de prácticas condicionadas por la especificidad de los contextos, llamadas por Zavaleta, sociedades abigarradas (2009).

En esta dirección, se hace necesario problematizar los enfoques predominantes de gestión del campo en Colombia y la manera a través de la cual se evidencia. Formas que son definidas desde la universalidad como criterio central. Esto es, si bien estos referentes deben ser considerados en el análisis de su incidencia en mejores vidas para las personas, no es pertinente tomarlos como referente único, pues hacerlo nos arroja hacia perspectivas que impiden una lectura real de los contextos locales, complejos y pluriversos, donde realmente se construye y se desenvuelve la vida.

¿Cómo entonces abordar el conocimiento y la manera como se gestiona el deporte, la recreación, la actividad física y el aprovechamiento del tiempo libre en nuestra región? ¿Cuál sería la forma más pertinente de trabajar la heterogeneidad? ¿Qué marcos de análisis promover y qué formas de lo político asumir para su estudio y gestión?

A continuación, se presentan algunos referentes como posibilidad para el estudio del contexto local en referencia al tema de interés. Los estudios del área han estado influenciados por propuestas de análisis foráneas. En nuestro caso, por la escuela cubana y posteriormente española en diferentes grados, tanto de las políticas públicas como del propio campo. De acuerdo con esto, se da una cierta dependencia epistemológica, materializada en la utilización de marcos que, puestos sobre las realidades de nuestros países, las desaparecen o las hacen especiales. Por ello la forma primordial, es decir, la historia particular con todas sus especificidades, inciden en las formas concretas de estas sociedades.

Así entonces, un primer elemento a tratar es la configuración de las colectividades en nuestra zona. Para ello se requiere que a diferencia de los espacios donde se construyen los marcos de referencia del campo, las nuestras no son homogéneas sino heterogéneas, interculturales y multisociales (TAPIA, 2002). En este contexto de las sociedades abigarradas existen a la vez formas sociales, de poder y de cosmovisiones que conforman naciones con modos que pudieran considerarse de otro tiempo, pero que en la realidad de nuestros contextos perviven.

Esto debe alertarnos sobre la necesidad de avanzar hacia narrativas y praxis que permitan dar cuenta del tema de las políticas públicas del campo en los contextos de nuestras comunidades, sin desconocer los marcos existentes, pero siendo unos más. Las formas del trabajo, del juego, la sociabilidad y la comunalidad (MARTÍNEZ, 2009), es decir, de las prácticas y discursos que atraviesan en lo concreto las maneras como en cada forma primordial se materializa nuestro ámbito de estudio.

Un ejercicio entonces que reconoce la necesidad de propuestas que respondan a la heterogeneidad de nuestras sociedades y que trascienda las formas normales de gestión de la política pública en nuestro país. Más allá de las encuestas de percepción, de la cobertura, del número de recursos invertidos, de los escenarios construidos, etc. Una propuesta que se acerque a las realidades de personas que no responden a los referentes propuestos o impuestos por las instancias responsables de generar las condiciones y oportunidades para su garantía como derecho.

Para ello, mostramos algunas referencias que pudieran servir de soportes: multisocietalidad y sociedades abigarradas. La primera desarrollada por Tapia (2002) y la segunda por Zavaleta, que en palabras de Tapia (2010), como referencia que contribuye a pensar la coexistencia y sobre posición desarticulada de varios tiempos históricos, modos de producción, concepciones del mundo, lenguas, culturas y diferentes estructuras de autoridad.

Acá retomamos el concepto de sociedades multisociales de Tapia (2002), que define de la siguiente manera:

La idea de lo multisocietal viene de la idea de lo abigarrado que elaboró René Zavaleta para pensar la complejidad y el tipo de diversidad en el país y más allá. El abigarramiento social es una condición de sobre posición de diversos tipos de sociedad que coexisten de manera desarticulada, estableciendo relaciones de dominación y distorsión de una sobre otras. El abigarramiento en general es producto del colonialismo. Se podría decir que mientras persiste algún margen de abigarramiento la condición colonial no ha desaparecido de ese ámbito de relaciones sociales y políticas (TAPIA, 2002, p.10)

Sobre estas se han configurado estados desde una perspectiva monocultural en los emplazamientos donde cohabitan pluriversos, modos de producción, formas de autogobierno, culturas y estructuras de auto gobierno y soberanía local y regional, diferentes al estado aparentemente nacional, pero sin articularse con los procesos políticos porque no son reconocidas. (TAPIA, 2002).

De esta forma, la necesaria reflexión sobre las formas desde las que hablamos del campo en nuestros países y la manera como se gestionan las políticas públicas, deben pasar por el reconocimiento del abigarramiento y la multisocietalidad. En consecuencia, lo local toma importancia, porque es en este contexto que es posible dar registrar lo que sucede, es decir, de lo que está siendo. ¿Cómo esas múltiples sociedades heterogéneas pueden participar en la construcción de escenarios que comprendan la condición y promuevan prácticas otras de pensar y gestionar el área?

El Buen Vivir. Una iniciativa de perspectiva vinculante

Para comprender las implicaciones del “Buen Vivir”- que difiere del bienestar a la manera como se ha publicitado en occidente-, hay que retomar en principio, la cosmovisión de los pueblos y nacionalidades indígenas; proyecto que se materializa en las Constituciones políticas de Bolivia (2009) y Ecuador (2008). Esto no significa entorpecer las trayectorias de las sociedades que se mueven en las lógicas modernas, particularmente con la incorporación

en la lógica del buen vivir. No se trata de despreciar los avances tecnológicos de la humanidad. Es más, una de las labores fundamentales se centra en el intercambio permanente y fructuoso de saberes y sapiencias ancestrales con lo más audaz del pensamiento universal, en un proceso de continuada descolonización.

Según Acosta (2008), existen muchas instituciones de producción e intercambio indígenas: la minga, maquipurarina, maquimañachina, ranti-ranti, uniguilla, uyanza, chucchina, entre otras, cuyo significado y presencia podrían ser comparados y hasta redimidas si lo que se quiere es vincular y favorecer las raíces culturales de sociedades tan diversas como la ecuatoriana.

Vivir y convivir bien o el Suma Qamaña, significa la plenitud de la vida, el bienestar social, económico y político anhelado por los pueblos. Estamos hablando de la cultura Aymara (CHOQUE, 2006, p.5). El Qamir Qamaña Qapha, significa: dulzura de estar siendo, es la riqueza de la existencia, que incluye asuntos materiales y espirituales. Se dignifica el bienestar de uno mismo y el buen corazón. Es relevante la reivindicación de un modelo de vida, frente a la imposición de estilos de desarrollo occidentales (MAMANI, 2010).

En este sentido, las culturas que reivindican el “Buen vivir” o “vivir Bien”, lo entienden como la vida en plenitud. Es saber vivir en armonía y equilibrio, armónicamente con los ciclos de la Madre Tierra, del cosmos, de la vida y de la historia, y en consonancia con toda forma de existencia. Y ese justamente es el camino y el horizonte de la comunidad; implica primero saber vivir y luego convivir. Vivir Bien significa comprender que el menoscabo de una especie es el deterioro del conjunto de las especies.

Precisamente el “buen Vivir” es un proyecto-, ya esquivado por algunos países, que paradójicamente son los que más contaminan-, en torno a la necesidad de transitar hacia otros modos de producir, consumir e instituir la vida, en la que se articulan las personas, la comunidad, la sociedad en general, la Madre tierra y el medio ambiente. Incluye a todos los seres vivientes y las condiciones en las que es posible la vida: economía, infraestructura y equipamientos entre otros.

Pero el formato neoliberal se choca con propuestas como esta, ya que su designio y fundamento, lo que lo caracteriza precisamente, es lo efímero, lo que circule y se consuma rápido, la mercantilización de la vida a escala global. Es tan preocupante la situación de las consecuencias que ha traído la implementación del modelo económico, que el Banco Mundial llegó a señalar: “Han fracasado los intentos de desarrollo basados en el protagonismo del Estado, pero también fracasarán los que se quieren realizar a sus espaldas. Sin un Estado eficaz el desarrollo es imposible” (Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1997, p.26). Estas manifestaciones, que ocurren desde hace varias décadas, indican las vacilaciones que tocan hasta las esferas del poder mundial.

El paradigma del “Buen Vivir” resulta análogo a otros discursos, ya invisibilizados por los poderes de turno y se sustenta en análisis y propuestas adelantadas ya desde hace varios períodos por movimientos feministas y ecologistas entre otros, que han cuestionado las nociones de economía y riqueza en sus formas predominantes clásica y neoclásica, que postulan el carácter central e indisociable de la sostenibilidad ambiental y humana.

Lo anterior implica pensar en un nuevo diseño conceptual. Esto es, se requieren conceptos, indicadores y herramientas propias y oportunas que permitan hacer realidad esa nueva forma de vida equilibrada entre todas las personas, con la sociedad y con el medio ambiente. No se puede olvidar que lo humano se realiza, o debe realizarse en comunidad; con y en función de otros seres humanos, sin pretender someter a la naturaleza.

En este sentido, es preciso adelantar una inspección de algunas consideraciones de los indicadores, que podrían favorecer la implementación de una iniciativa de tal magnitud. Desde una perspectiva vinculante con carácter integral, debe considerar siempre, que un fundamento transversal ha de ser la identificación y fortalecimiento de las pluriversidades, asunto

que contradice frontalmente al proyecto neoliberal de apropiación y control sobre todos los ámbitos de la existencia. Lo anterior supone, modos de convivencia más favorecedores de la inclusión, el respeto y apoyo mutuo, de la solidaridad y la participación, precisamente opuestos a suponer que todas las esferas de la vida son mercancía y que ella gira sólo alrededor de la utilidad.

Pluriversidad y ontologías múltiples: Una mirada al deporte

Quizás uno de los ámbitos que menos tensión genera es el deporte. Bajo sus formas de existencia y organismos rectores, funge como idóneo mediador para los más diversos propósitos. Un espacio que permite la participación de todas y todos independientemente de sus múltiples condiciones. En virtud de ello, los rastros desde los cuales es presentado, muestran una mayoritaria presencia de indicadores inscritos en lógicas instrumentales, Centradas mayoritariamente en aspectos como marcos normativos, infraestructura y oferta.

Ante esta situación, surge un cuestionamiento desde la aceptación de la composición múltiple y pluriversa de nuestro país, a partir de reconocer la existencia de territorios y grupos humanos que representan mundos otros, con concepciones de vida, relaciones, formas de producir y entender el tiempo, entre otros. Así, la forma como se gestiona la política pública desde una perspectiva universalista, conduce a que muchas de las prácticas propias no se hagan visibles. No aparecen en los informes, no hay indicadores que muestren su condición ni sus principales dificultades.

Reconocemos que las miradas únicas en nuestro campo son problemáticas porque desconocen la pluriversidad de mundos y formas de comprenderlos presentes en los territorios. Formas que deberían obtener reconocimiento tanto en los documentos de la política pública, como en el diseño de un tipo de rastro que vaya más allá de la ontología positivista y de sus registros de recursos invertidos, infraestructura construida, participación en eventos del ciclo olímpico a través de medallas, diplomas y puntos, entre otros. Un escenario que reconoce la tensión entre diferentes mundos y por ello entre múltiples ontologías.

A partir de esta fundamentación, el último momento de la investigación se ocupa de avanzar en la presentación de líneas de trabajo que hagan visible la multiplicidad de nuestros territorios y desde allí procurar la construcción de propuestas que se correspondan con ella.

PLURIVERSIDAD AND MULTIPLE ONTOLOGIES. OTHER LOOKS TO THE PUBLIC POLICY OF SPORTS IN COLOMBIA

Abstract:

Summary the article focuses on the second moment of the research indicators for the sport in Colombia, problematizandolos as traces of public policy. Search for criticism and proposition of mark consistent with horizons such as human development, coexistence, peace and goals of the Plan. The sources used were the ten-year sports Plan 2009-2019, development plans, and annual reports of five major cities between 2012-2015. Up to this stage is found the predominance of quantitative indicators, as well as the need to build others that exceed the instrumental logic and contribute to advance the objectives of the Plan, in a country that in the search for more relevant reality cuts in its Constitution is recognized as multi-ethnic and multicultural.

Keywords: Sport, public policy, social indicators, Pluriversidad.

PLURIVERSIDAD E MÚLTIPLAS ONTOLOGIAS. OUTROS OLHARES PARA A POLÍTICA PÚBLICA DE ESPORTES NA COLÔMBIA.

Resumo:

O artigo enfoca o segundo momento de indicadores de pesquisa para o esporte na Colômbia, problematizando-os como vestígios de políticas públicas. Busca de crítica e proposição de marca consistente com horizontes como desenvolvimento humano, a coexistência, a paz e metas do plano. As fontes utilizadas foram o esporte dez anos plano 2009-2019 e planos de desenvolvimento e relatórios anuais das cinco principais cidades entre 2012-2015. Até esta fase encontra-se o predomínio de indicadores quantitativos, bem como a necessidade de construir outros que excedem a lógica instrumental e contribuir para avançar os objetivos do plano, em um país que, na busca de uma realidade mais relevante, cortes em sua constituição é reconhecida como multi-étnica e multicultural.

Palavras chave: Esporte, política pública, indicadores sociais, Pluriversidad

Referências

ACOSTA, A. El «buen vivir» para la construcción de alternativas. **Revista Casa de las Américas** n. 251, p. 3-9, abril-junio. 2008.

_____. **Bitácora Constituyente. ¡Todo para la patria, nada para nosotros!**, Ediciones Abya-yala, Ecuador. 2008

Asamblea Constituyente Constitución de la República del Ecuador, Montecristi, 2008

BLASER, A. La propuesta pluriversal: hacia una ontología política para/del antropoceno. (S/f). Disponible [file:///C:/Users/User/Downloads/Reflexiones sobre la Ontologia Politica%20\(6\).pdf](file:///C:/Users/User/Downloads/Reflexiones_sobre_la_Ontologia_Politica%20(6).pdf). Acceso en 5 noviembre 2017.

CHOQUE, M. **La historia del Movimiento Indígena en la Búsqueda del Suma Qamaña (Vivir Bien)**. New York. Naciones Unidas. 2006

Constitución Política de Bolivia, 2009

ESCOBAR, A. Territorio de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. In: GRUNER y otros. **Des/dibujando el país/aje. Aportes para la paz con los pueblos afrodescendientes e indígenas: territorio, autonomía y buen vivir**. Medellín, Ediciones poder negro. 2016. (91-108).

_____. Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur. *Revista de antropología iberoamericana*.v.11, n. 1, p. 11-33. 2016.

GALEANO; ZIEGLER, J. (2013) Capitalismo globalización el orden criminal del mundo. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=LwRqLpyQgKw>. Acceso en: 25 ago. 2017

GUDYNAS E. Buen Vivir: germinando alternativas al desarrollo. América Latina en Mamani Tomado de [http: </www.territorioindigenaygobernanza.com/elbuenvivir.html>](http://www.territorioindigenaygobernanza.com/elbuenvivir.html) Acceso en el 11 ago. 2017.

NACIONES UNIDAS Informe sobre el Desarrollo Mundial El estado, un mundo en transformación. Indicadores seleccionados del desarrollo mundial. New York. 1997.

JELLINEK, G. (2000) **Teoría general del estado**. México. Fondo de Cultura Económica.

MAMANI, F. **Buen vivir/Vivir bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas**. Lima. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas – CAOI. 2010.

MARTÍNEZ, J. **Eso que llaman comunidad. Mexico-Oaxaca**. Culturas Populares, CONACULTA/Secretaría de Cultura, Gobierno de Oaxaca/Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca. 2009.

MOLINA; TABARES. Política pública en deporte y recreación en Colombia. Entretejiendo las posiciones de los agentes locales “del dicho al hecho hay mucho trecho”. ALESDE, Curitiva, v. 1, n.1, pp. 23-32 de 2011.

SANTOS, B. **Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes**. En: Olivé y otros. Pluralismo epistemológico. La Paz: Clacso. 2009.

SILVA, A.; Molina, V. **Formação Profissional em Educação Física na América Latina: Encontros, Diversidades e Desafios**. Sao Pablo, Paco Editorial. 2015.

TAPIA, L. **La condición multisocietal. Multiculturalidad, pluralismo, modernidad**. Bolivia, Muela del Diablo. (2002)

ZAVALETA, R. **La autodeterminación de las masas**. Bogotá. Siglo Editores-CLACSO. 2009.

.....
 Recebido em: 10/11/2017
 Revisado em: 20/02/2018
 Aprovado em: 05/04/2018

Endereço para correspondência:
josef.tabares@udea.edu.co
 José Fernando Tabares Fernández
 Universidad de Antioquia
 Cl. 67 #53 - 108, Medellín, Antioquia, Colômbia